

## 3.4. La religión cívica en Esparta

### M.<sup>a</sup> del Mar Rodríguez Alcocer

La religión es un elemento común a todos los griegos, como la lengua. Igual que esta, también había sustanciales diferencias entre la religión de una u otra comunidad griega a pesar de tener los mismos dioses y el mismo conglomerado mitológico. Es de sobra conocida la multiplicidad de versiones de los mitos que se iban reestructurando según la realidad política y cultural de cada momento histórico.

Lo que no varía es el carácter cívico de la religión: para los espartanos, como para el resto de los griegos, la religión era política y no podía separarse del resto de elementos de la polis, lo que dio lugar a particularidades locales, sociales y regionales y a que fuera clave en el discurso de configuración y desarrollo de la identidad comunal de los espartiatas. Conviene insistir en que solo se va a tratar la realidad cultural de los espartiatas, no de los periecos ni de los hilotas, aunque sabemos que tuvieron santuarios propios, y solo algunos aspectos muy característicos y generales de la religiosidad lacedemonia sin entrar a analizar cada uno de los cultos.

Incluso limitando solo al grupo de los espartiatas (hombres adultos, mujeres y niños), la religiosidad espartana fue muy rica. Existieron cultos en los que se reafirmaba el *statu quo*, como las Jacintias dedicadas a Apolo Amicleo y Jacinto. También había ritos donde se enfatizaba la importancia de cada etapa vital como fase formativa, como las Gimnopedias dedicadas

**Cómo citar:** Rodríguez Alcocer, M.<sup>a</sup> del Mar. «La religión cívica en Esparta». En *La Antigua Grecia hoy. De la ciudadanía y sus límites al «desarrollo sostenible»*, editado por Miriam Valdés Guía y Fernando Notario Pacheco, 251-265. Madrid: Ediciones Complutense, 2024. <https://dx.doi.org/10.5209/div.018.14>

a Apolo Piteo. Había otros donde el peso recaía en las mujeres, como los cultos de Dioniso Briseas y Ártemis Limnátide, y, como no podía ser de otra forma, existieron ritos dedicados a múltiples divinidades adscritas a la guerra, como los de Atenea Calcioco, Enialio (Ares) o Afrodita Areia... Incluso se da la particularidad de que recibieron culto las pasiones, los *pathemata*. Todo este entramado cultural influenciaba el carácter laconio y su propia realidad histórica.

Probablemente el elemento más característico de la religiosidad espartana es que era una comunidad profundamente piadosa y temerosa de la reacción de los dioses si cometían un acto impuro (Texto 1). Por ejemplo, el terremoto del 464 a.C. en el que murieron un gran número de espartiatas se interpretó como un castigo por haber entrado en el santuario de Poseidón en cabo Ténaro para sacar de allí a un grupo de hilotas suplicantes (Texto 2).

La piedad de los lacedemonios hay que verla dentro de la actitud de respeto hacia las normas y el *statu quo*. La actitud hacia los dioses era la misma que hacia cualquier tipo de norma: los espartanos aceptaban las leyes humanas y divinas. Al fin y al cabo, ambas estaban íntimamente ligadas. Se le atribuye a Licurgo haber recibido la Gran Retra de Apolo en el santuario Delfos (Texto 3) y también sabemos que una de las atribuciones principales de los reyes era, precisamente, hacer las consultas a la Pitia de Delfos. Hasta tal punto fue importante la opinión de los dioses para los espartiatas que sin un buen presagio o durante ciertos festivales cívicos no salían a luchar. El ejemplo más conocido es la ausencia de los espartanos en Maratón por la celebración de las Carneas (Texto 4), aunque hay otros muy llamativos, como el momento en el que el rey Agesilao envió a los espartanos de Amiclas de regreso durante la campaña de Corinto (390 a.C.) para que pudieran cumplir con el canto del peán a Apolo Amicleo en las Jacintias (Texto 5).

Estas ausencias podrían interpretarse como estrategia política para evitar la participación de los espartanos en la campaña

pero ellos mismos las mostraron como un acto piadoso de respeto a las divinidades. Además, es bien sabido que lo bélico fue clave en el devenir social de Esparta y el ámbito religioso no fue una excepción. Hubo múltiples divinidades laconias vinculadas a la guerra como la propia diosa tutelar, Atenea Poliuko o Calcieco (Texto 6; Fig. 55), una diosa cuyo santuario estaba recubierto de bronce (por eso el epíteto *chalkioikos*, «casa de bronce») y probablemente la propia estatua era de bronce. Con este metal se hacían las armas y, además, tenemos el epíteto *chalkeos* vinculado a Ares. A eso debemos añadir que las fuentes siempre relacionan a esta diosa con lo militar cuando indican que allí se reunían los ciudadanos en edad militar (Texto 7) y los jóvenes armados, *neoi* («nuevos»), se congregaban donde luego estuvo el teatro, justo debajo del templo de la diosa (Texto 8).



**Fig. 55.** Restos arqueológicos del santuario de Atenea Calcieco.  
Fuente: fotografía de la autora.

Otras divinidades que en el panteón griego no estaban vinculadas necesariamente con la guerra en Esparta sí lo estaban.

Afroditas, por ejemplo, recibía el culto en Esparta como *Hoplismene* («con armamento») (Texto 9), relacionada también con el epíteto *morfo* vinculado a la belleza y *areia* («de la guerra»), cuyo santuario estaba cerca del de Atenea Calcieco (Texto 10).

También hay que tener en cuenta en este sentido la gran cantidad de cultos cuya leyenda de fundación está relacionada con conflictos bélicos, como los cultos fronterizos de Apolo (Amicleo, Carneio, Delfidio, Maleatas...) y Ártemis (Limnátide, Ortia, Cariátide) y la importancia que se dio a los héroes homéricos de la guerra de Troya. Helena, Menelao (ambos en el mismo santuario; Fig. 56), los Dióscuros, las Leucípides, Aquiles, Agamemón y Casandra recibieron culto heroico en Esparta. Helena llegó incluso a tener un culto como divinidad de las jóvenes espartanas. Esta situación cultural tenía mucho que ver con la necesidad de tener referentes históricos y legendarios que apoyasen la idiosincrasia de la ciudad y le aportaran un cariz atemporal.



**Fig. 56. Restos arqueológicos del Meneleo.**  
Fuente: fotografía de la autora.

Los cultos juveniles vinculados a la *agoge*, de hecho, se asociaron históricamente a momentos importantes de la expansión espartana por Laconia durante el arcaísmo. Los espartanos construyeron la identidad de sus jóvenes relacionándolos con santuarios que tenían mucha importancia en el discurso histórico de la propia génesis de la ciudad. Las Carneas, por ejemplo, se vincularon al poeta Terpandro que habría fundado la fiesta para sacar a la ciudad de una crisis. A Taletas de Gortina, por su parte, se le atribuyó la fundación de las Gimnopedias para aplacar una peste (Texto 11). En ambos casos, el culto generó supuestamente una situación de estabilidad social y acabó con una *stasis* («crisis»). Por otro lado, hay otra serie de ritos juveniles cuyo discurso legitima las conquistas laconias, es decir, la estabilidad territorial. Las Jacintias dedicadas a Apolo Amicleo y el héroe Jacinto eran una festividad donde había coros infantiles, juveniles y femeninos. La celebración estaba directamente relacionada con la toma de la localidad de Amiclas por parte de los espartanos (Texto 12). De la misma manera, los ritos dedicados a Ártemis también tenían un componente fronterizo y expansivo. La violación en el santuario de Ártemis Limnátide fue el *casus belli* de la Primera Guerra Mesenia (Texto 13), y sirvió para situar en esa zona la frontera entre Esparta y Mesenia. El intento de violación de las espartanas del santuario de Ártemis Cariátide durante la misma guerra, en la frontera con Arcadia, tuvo un discurso similar (Texto 14) que justificaba la localización de la frontera en torno a la localidad de Carias.

También hay que tener en cuenta a la diosa Ortia, o Ártemis Ortia (Fig. 57), una divinidad armada cuyo santuario estaba en Limnas (Fig. 58), una de las cuatro localidades originarias cuyo sinecismo dio lugar a Esparta. Limnas es la localidad situada en la frontera inicial de la ciudad tras su fundación y la diosa recibía un culto que en origen tenía que ver con unas máscaras y con los cambios de roles en la etapa juvenil. En

torno al siglo IV a.C. el registro arqueológico deja de presentar máscaras de forma paulatina y las fuentes literarias mencionan una celebración en la que los jóvenes fingían el robo de unos quesos y eran flagelados (Texto 15). En época helenística la parte de los quesos se obvia y el ritual consiste exclusivamente en la flagelación de los jóvenes que ofrecen así su sangre a la diosa (Texto 16). La tendencia es a que el ritual parezca más arcaizante, aunque no lo fuera en origen, para que se ajuste a esa idea de que Esparta siempre había funcionado bien manteniendo su sistema tradicional sin necesidad de cambios. Esto significa que las novedades de los ritos buscaban expresamente no parecer novedades y fortalecer el discurso de la recuperación de la Esparta de Licurgo justo en momentos en los que la comunidad se reunía.



**Fig. 57.** Figura de plomo del Santuario de Ártemis Ortia de finales del s. VII a.C. Fuente: New York Metropolitan Museum 24.195.4.



**Fig. 58. Restos arqueológicos del santuario de Ortia.**  
Fuente: fotografía de la autora.

En este sentido, conviene insistir en el hecho de que no es una novedad de época helenística el uso ideológico de los festivales; de hecho, es lo normal en una ciudad griega por el principio de que la religión es política en tanto que es de los ciudadanos. La relación de los ritos con la educación y las identidades de los distintos grupos está presente desde la misma fundación de la ciudad, como hemos visto en los ritos juveniles vinculados a la expansión de Esparta por Laconia, y también en las Jacintias, donde se reforzaba el papel de cada uno en la sociedad<sup>42</sup>.

El culto a los *pathemata* también hay que encuadrarlo en este contexto ideológico. Los *pathemata* son las pasiones humanas. Sabemos que recibieron culto la Muerte (*Thanatos*), el Miedo (*Phobos*), el Sueño (*Hypnos*), la Risa (*Gelos*), el Hambre (*Limos*), el Pudor (*Aidos*) y el Amor (*Eros*) como personifica-

<sup>42</sup> Nos referimos a este tema cuando hablamos de los ciudadanos espartanos.

ciones. El objetivo de estos cultos tenía que ver con la necesidad de controlar los comportamientos humanos, es decir, de mantener la virtud conocida como *sophrosyne*, el autocontrol de las pasiones (Texto 17) por parte de todos los individuos. El pudor, por ejemplo, es una virtud relacionada con el amor y muy vinculada a las mujeres por la capacidad de controlar los apetitos sexuales, pero el miedo, el sueño o la muerte tienen mucho que ver con la guerra. El control del hambre lo trabajaban desde la infancia con las limitaciones de las raciones en la *agoge* y la risa tenía que ver con la sátira burlona a los que no cumplen con la actitud esperada por la sociedad. Todas las pasiones que recibían culto en Esparta tenían que ver con el sometimiento a la ley y la disciplina de los individuos y la religión jugaba un papel fundamental en este sentido.

## Textos

Heródoto, *Historias*, 7.134; 9,61-62 (Trad. C. Schrader) (Texto 1)

*A raíz de aquel incidente, los espartiatas, en sus sacrificios, no conseguían obtener presagios favorables. Y esta situación se prolongó en Esparta durante largo tiempo. De ahí que los lacedemonios, angustiados ante la desgracia que les aquejaba, se reunieran repetidamente en asamblea y lanzaran un bando para saber si algún lacedemonio estaba dispuesto a dar su vida por Esparta. Entonces Espertias, hijo de Anaristo, y Bulis, hijo de Nicolao, unos espartiatas de noble familia y preeminente posición económica, se ofrecieron voluntariamente para expiar ante Jerjes el asesinato en Esparta de los heraldos de Dario; de manera que los espartiatas los enviaron ante los medos en la creencia de que iban a ser ejecutados.*

Tucidides, 1.128.1 (Trad. J.J. Torres Esbarranch) (Texto 2)

*Los atenienses replicaron exigiendo a los lacedemonios que expiaran el sacrilegio del Ténaro. En cierta ocasión, efectiva-*

*mente, los lacedemonios habían hecho salir del templo de Posidón del Ténaro a unos suplicantes hilotas, y, una vez que se los hubieron llevado, los mataron; por este motivo, por cierto, creen que les sobrevino el gran terremoto de Esparta.*

Heródoto, 1.65.2-4 (Trad. C. Schrader) (Texto 3)

*[...] Con ocasión de una visita a Delfos de Licurgo —un ciudadano reputado entre los espartiatas— para efectuar una consulta, así que hubo entrado en el sagrario, la Pitia, sin más preámbulo, le dijo lo siguiente:*

*«Vienes, Licurgo, a mi opulento templo, caro a Zeus y a cuantos olímpicas moradas poseen. Dudo en declararte dios u hombre; más bien, empero, un dios te creo, Licurgo».*

*En este sentido, algunos pretenden que, además de estas palabras, la Pitia le dictó también la constitución vigente hoy en día entre los espartiatas; pero, al decir de los propios lacedemonios, Licurgo la trajo de Creta durante el ejercicio de su tutela sobre Leóbotos, sobrino suyo y rey de los espartiatas.*

Heródoto, 6.106.3 (Trad. C. Schrader) (Texto 4)

*El heraldo, en suma, les notificó lo que le habían ordenado. Los lacedemonios, entonces, decidieron socorrer a los atenienses, pero les resultaba imposible hacerlo de inmediato, ya que no querían infringir la ley (resulta que corría el noveno día del mes en curso y manifestaron que no emprenderían una expedición el día nueve, supuesto que la luna no estaba llena).*

Jenofonte, *Helénicas*, 4.5.11 (Trad. O. Guntiñas Tuñón) (Texto 5)

*Los de Amidas desde antiguo se encuentran siempre en las Jacintias para cantar el Peán aunque se encuentren en compañía o fuera del país por algún otro motivo. Precisamente en esta ocasión Agesilao dejó a todos los amicleos que había en el ejército en el Lequeo.*

Pausanias, 3.17.2 (Trad. M.C. Herrero Ingelmo) (Texto 6)

*Allí está construido un santuario de Atenea llamada Poliuco y Calcioco. La construcción del santuario, según dicen, la comenzó Tindáreo. Cuando él murió, sus hijos quisieron terminar la construcción por segunda vez, y los recursos que iban a utilizar eran los despojos de Afidna. Como también lo dejaron sin terminar, fueron los lacedemonios muchos años después quienes construyeron el templo y la imagen de bronce de Atenea que hizo Gitiadas, un nativo. Gitiadas compuso también, además de otros cantos dorios, un himno para la diosa.*

Polibio, 4.34.2 (Trad. M. Balasch Recort) (Texto 7)

*En cierto sacrificio tradicional los que estaban en edad militar debían desfilar con sus armas hacia el templo de Atenea Calcieca, y los éforos debían llevar los preparativos para el rito sin moverse del recinto sagrado.*

Polibio, 4.20.12 (Trad. M. Balasch Recort) (Texto 8)

*Los jóvenes se ejercitan en marchas militares al son de la flauta, en buen orden, y se entrenan en las danzas para ofrecer un espectáculo a sus conciudadanos todos los años en el teatro, a iniciativa del estado, que sufraga los gastos.*

Pausanias, 3.15.10-11 (Trad. M.C. Herrero Ingelmo) (Texto 9)

*Avanzando un poco, hay una colina no grande, y sobre ella un templo antiguo y una xóana de Afrodita Armada. De los templos que conozco este es el único sobre el que ha sido construido otro piso superior, un santuario de Morfo. Morfo es un sobrenombre de Afrodita y está sentada con un velo y grilletes en los pies. Dicen que Tindáreo le puso los grilletes para simbolizar la fidelidad de las mujeres a sus maridos con los grilletes. La otra leyenda de que Tindáreo se vengó de la diosa con grilletes por considerar que a sus hijas les vinieron de Afrodita los ultrajes, no la acepto en absoluto, pues sería totalmente necio*

*esperar vengarse de la diosa haciendo una figurilla de cedro y poniéndole el nombre de Afrodita.*

Pausanias, 3.17.5 (Trad. M.C. Herrero Ingelmo) (Texto 10)

*A la izquierda de la Calcieco erigieron un santuario de las Musas, porque los lacedemonios no salían a las batallas al son de las trompetas, sino con música de flautas y bajo los acordes de la lira y la cítara. Detrás de la Calcieco hay un templo de Afrodita Areia. Las xoanas son antiguas como ninguna otro entre los griegos.*

Plutarco, *Moralia*, 1146B-c (Trad. J. García López y A. Morales Ortiz) (Texto 11)

*Se pueden citar muchos y diferentes testimonios de que las ciudades regidas con las mejores leyes se han preocupado por cuidar la música noble y se podría hablar de Terpandro que acabó con la guerra civil, surgida en un tiempo entre los espartanos, y de Taletas de Creta, del cual se cuenta que, obedeciendo a un oráculo de Delfos, visitó a los espartanos y, gracias a la música, curó y liberó a Esparta de la peste que la dominaba, como dice Prátinas.*

Pausanias, 3.2.6 (Trad. M.C. Herrero Ingelmo) (Texto 12)

*De Arquelao fue hijo Teleclo. En tiempo de este, los lacedemonios vencieron en guerra y conquistaron las ciudades de los periecos Amiclas, Faris y Gerantras, todavía en poder de los aqueos. Entre ellas, los habitantes de Faris y Gerantras, asustados por el ataque de los dorios, convinieron en virtud de un tratado en marcharse del Peloponeso, pero a los de Amiclas no los expulsaron mediante una incursión, sino tras una larga resistencia con lucha armada y tras distinguirse con acciones gloriosas. Muestran, por su parte, los dorios un trofeo que levantaron sobre los de Amiclas, en la idea de que entonces eso era para ellos muy valioso. No mucho después de estas cosas*

*murió Teleclo a manos de los mesenios en un santuario de Ártemis. Este santuario estaba construido en la frontera entre Laconia y Mesenia, en un lugar llamado Limnas.*

Pausanias, 4.4.2-3 (Trad. M.C. Herrero Ingelmo) (Texto 13)

*En las fronteras de Mesenia hay un santuario de Ártemis llamada Limnátide, y en él toman parte de los dorios solamente los mesenios y los lacedemonios. Los lacedemonios dicen que unos mesenios violaron a unas muchachas suyas que fueron a la fiesta y mataron a su rey que intentó impedirlo, a Teleclo, hijo de Arquelao, hijo de Agesilao, hijo de Doriso, hijo de Labotas, hijo de Equéstrato, hijo de Agis, y dicen, además de esto, que las muchachas violadas se suicidaron por vergüenza.*

*Los mesenios, por su parte, dicen que Téleclo tramó una conspiración contra los de mayor categoría en Mesene, que habían ido al santuario, y que la causa era la excelencia de la región de Mesenia, y que para su conspiración eligió a cuantos espartanos todavía no tenían barba, y que ataviando a estos con vestidos y adornos de muchachas los introdujo entre los mesenios que descansaban, habiéndoles dado puñales; y los mesenios al defenderse dieron muerte a los jóvenes imberbes y al propio Teleclo. Los lacedemonios —pues su rey tomó esta decisión no sin el consentimiento unánime— teniendo conciencia de que habían iniciado el agravio, no les exigieron satisfacción por el asesinato de Teleclo.*

Pausanias, 3.10.7 (Trad. M.C. Herrero Ingelmo) (Texto 14)

*El tercer desvío desde el camino recto a la derecha lleva a Carias y al santuario de Ártemis. Carias es el lugar consagrado a Ártemis y a las Ninfas, y al aire libre se levanta una imagen de Ártemis Cariátide. Allí, las muchachas de los lacedemonios forman cada año coros, y tienen una danza local tradicional. Dando la vuelta y yendo por el camino principal están las ruinas de Selasia: a esta, como antes he dicho, la redujeron a es-*

*clavitud los aqueos, después de vencer en batalla a los lacedemonios y al rey Cleómenes, hijo de Leónidas.*

Jenofonte, *República de los lacedemonios*, 2.9 (Trad. O. Gutiérrez Tuñón) (Texto 15)

*En consecuencia, ellos castigan a los que son cogidos, por robar mal. [Sentó como honrosos y ordenó a otros que azotaran a los que intentaban arrebatarse el mayor número posible de quesos del altar de Ártemis Ortia porque con ello quería mostrar, asimismo, lo siguiente: que se puede ser feliz y famoso durante mucho tiempo por unos momentos de sufrimiento]. Se indica además con ello que, cuando hay urgencia, el perezoso sirve de muy poco y, en cambio, ocasiona muchísimas dificultades.*

Pausanias, 3.16.9-11 (Trad. M.C. Herrero Ingelmo) (Texto 16)

*Cuento también con los siguientes testimonios de que la Ortia de Lacedemonia es la xóana de los bárbaros: por un lado, Astrábaco y Alópeco, hijos de Irbo, hijo de Anfístenes, hijo de Anficles, hijo de Agis, tan pronto como encontraron la imagen, se volvieron locos. Por otro lado, los espartanos de Limnas, los de Cinosura y los de Mesoa y Pitane, mientras hacían sacrificios a Ártemis, se vieron inducidos a la discordia, y como consecuencia de ella a los malquereres y asesinatos, y después de haber muerto muchos en el altar, una enfermedad aniquiló a los restantes. Por ello les fue dado el oráculo según el cual deberían llenar el altar de sangre humana. Era sacrificado aquel al que le tocara por suerte, pero Licurgo lo cambió por azotes a los efebos, y por esto está lleno el altar con sangre humana. La sacerdotisa está en pie junto a ellos sosteniendo la xóana. Por lo demás, esta es ligera, porque es pequeña, pero si los que azotan golpean un día con miramientos a causa de la belleza o la dignidad de un efebo, entonces la xóana se vuelve pesada y ya no es fácil para la mujer llevarlo, que acusa a los que azotan y dice que está oprimida por su culpa. De este modo se ha mante-*

*nido para la imagen su complacencia en la sangre humana desde los sacrificios en el país Táurico. Y llaman a la misma no solo Ortia, sino también Ligodesma, porque fue hallada en una mata de mimbre, que al rodearla mantuvo la imagen de pie.*

Platón, *Leyes*, 8.840c (Trad. F. Lisi ) (Texto 17)

Anónimo de Atenas: *Les diremos que si obtienen la victoria sobre los placeres, podrían vivir con felicidad, pero que si son derrotados, les pasará todo lo contrario. Además, ¿el temor de que no sea para nada piadoso no nos dará la fuerza para someter aquello que otros tienen sometido aunque sean peores que estos?*

## Para profundizar

Burkert, Walter. *Greek Religion: Archaic and Classical*. Oxford: Blackwell, 1985.

Flower, Michael A. «Spartan Religion». En *A Companion to Sparta*, editado por Anton Powell, 425-451. Chichester: Blackwell Pub, 2017.

Flower, Michael A. «Spartan Religion» and Greek «religion». En *Sparta: Comparative Approaches*, editado por Hodkinson, Stephen, 193-229. Swansea: The Classical Press of Wales, 2009.

Kõiv, Mait. «Sanctuaries and traditions in Ancient Sparta». En *Cultures in comparison: Religion and Politics in Ancient Mediterranean Regions*, editado por Thomas R. Kämmerer y Mait Kõiv, 25-59. Münster: Ugarit-Verlag, 2015.

Malkin, Irad. «The Polis between Myths of Land and Territory». En *The Role of Religion in the Early Greek Polis. Proceedings of the Third International Seminar on Ancient Greek Cult, organized by the Swedish Institut at Athens, 16 October 1992*, editado por Robin Hägg, 9-19. Estocolmo: Svenska Institutet i Athen, 1996.

- Pettersson, Michael. *Cults of Apollo at Sparta: The Hyakinthia, the Gymnopaïdai and the Karneia*. Estocolmo: Svenska Institutet i Athen, 1992.
- Parker, Robert. «Spartan Religion». En *Classical Sparta. Techniques behind her Success*, editado por Anton Powell, 142-172. Londres: Routledge, 1989.
- Richer, Nicolas. «The Religious System at Sparta». En *A Companion to Greek Religion*, editado por Daniel Ogden, 236-252. Malden, MA, Oxford, Victoria: John Wiley & Sons, 2007.
- Richer, Nicolas. *La religion des Spartiates. Croyances et cultes dans l'Antiquité*. París: Les Belles Lettres, 2012.